

Danza

LAS BODAS

DANZA RUSA EN MÉXICO

Por Norma Ávila

En el Tercer Festival de Primavera del Centro Histórico de la Ciudad de México llevado a cabo en marzo, se pudo observar una de aquellas coreografías que a principios de siglo rompieron con los estándares de la danza clásica, resquebrajaron los modelos establecidos y causaron conmoción por el lenguaje dancístico y musical utilizados. La Compañía Nacional de Danza (CND) del Instituto Nacional de Bellas Artes que dirige Guillermo Arriaga presentó por primera vez en México *Las bodas* (*Svadebka*), coreografía de Bronislava Nijinska y música de Igor Stravinsky, en la noche de gala efectuada en el Palacio de Bellas Artes.

Irina Nijinska, hija de Bronislava Nijinska y sobrina de Vaslav Nijinsky —aquel legendario bailarín ruso—, fue invitada a México a montar *Las bodas*. Irina vino a enseñar algunos de los secretos del arte de la danza que su madre le heredara, a mostrar la audacia que existía en su familia por encontrar nuevas formas de movimiento que respondieran más a la naturaleza del hombre, y a dejar puesta

Las Bodas

una obra que ha enriquecido el repertorio de la compañía citada del INBA.

Las bodas fue estrenada por el renombrado Ballet Ruso que dirigía Serge Diaghilev en el Teatro de la Gaité-Lyrique de París, el 13 de junio de 1923. "Era una coreografía moderna, avanzada para la época; fue como un golpe para el público... En esta obra los bailarines danzan con los pies paralelos (postura cerrada) y no en posiciones abiertas, como era la norma. No hay solistas estrellas. El coro o cuerpo de baile lleva la parte principal; es como ver una orquesta filarmónica en escena, en donde todos los instrumentos tienen importancia durante el concierto", explica Irina Nijinska, quien participó en el conjunto dancístico que dirigía Bronislava, y fue su asistente hasta 1972, año en que la autora de *Las bodas* falleció.

Este ballet en cuatro partes substituido por el propio Stravinsky como *Escenas coreográficas rusas con canto y música* extrae su esencia de los ritos que los antiguos campesinos rusos realiza-

ban antes y durante la celebración de un matrimonio. Aun cuando en esta composición danzaria se manejan leyes escénicas urbanas, el universo campesino queda plasmado en el foro; las raíces populares se transmiten al auditorio.

Esta obra escrita por Igor Stravinsky en base a textos populares rusos recopilados por Afanasiev y Mireyevsky, en su primera parte expone a las mujeres en la tradición de peinar la trenza a la novia por última vez antes de que se la corten, como era la costumbre al contraer matrimonio. La novia recibe las bendiciones de sus padres. En la segunda parte, los amigos dan congratulaciones al novio y sus padres lo bendicen. La tercera escena muestra a la novia dirigiéndose a la ceremonia. Su madre sufre en momentos. En la última parte, se celebra la fiesta de bodas, hay baile y bebida; todo es felicidad.

A lo largo de la representación coreográfica de este rito, en varias ocasiones los amigos de los recién desposados forman con sus cuerpos la estructura de



una pirámide, "triángulos corporales con las cabezas juntas. Esa figura simbolizaba deseos de felicidad y prosperidad para la nueva pareja, la unidad con Dios", indica Irina Nijinska. Pareciera que el extremo superior del triángulo humano quisiera alcanzar el brillo del sol para traer la energía de la dicha y la suerte a los recién casados. Irina asegura que los integrantes de la Compañía Nacional de Danza asimilaron y entendieron el simbolismo profundo de esas figuras, porque en México, desde tiempos prehispánicos, los antiguos pobladores asociaron la arquitectura de las pirámides con conceptos como sabiduría y misticismo.

Al hablar del acoplamiento bailarines-partitura, movimiento-música, afirma: "Los bailarines son como notas musicales, son como instrumentos de la orquesta necesarios para emitir plenamente el discurso sonoro-coreográfico. Como esta obra la escribió Stravinsky —después de tres arreglos instrumentales anteriores— para ser ejecutada por cuatro pianos, percusiones, cuatro voces solistas y coro, los bailarines son como las cuerdas de la orquesta: los hombres podrían ser los cellos y las mujeres, suaves y mesuradas, los violines. La interrelación música-composición danzaría es total".

Las bodas fue ejecutada musicalmente por la Orquesta de Percusiones de la UNAM que dirige Julio Viguera, conjunto que ha demostrado poseer verdadera calidad técnica y emotiva, durante sus temporadas y participaciones en los foros de música nueva, entre otras presentaciones. La parte coral fue desarrollada por el Coro Convivium Musicum a cargo de Erika Kubacsek, grupo independiente cuya versatilidad interpretativa los ha conducido a que sean invitados a participar con obras tanto de corte virreinal como contemporáneo. Margarita Pruneda (soprano), Estrella Ramírez (mezzosoprano), Ignacio Clapés (tenor) y Rufino Montero (barítono), a través de la emisión de sus voces, a veces alegres y crédulas de un futuro bienestar, y a veces nostálgicas y angustiadas, representaron a los desposados, a los padres de ambos, así como a algunos amigos invitados a la celebración campesina.

"La primera vez que mi madre, Bronislava, escuchó la música de *Las bodas* —que había sido creada en el periodo de 1914 a 1919—, vio en su mente la coreografía completa. Inmediatamente imaginó los pasos, los desplazamientos, las actitudes...", dice Irina, que al lado de

su madre aprendió cómo se realiza una producción balletística, la magia de las luces escénicas, la creatividad coreográfica, escenográfica y de vestuario.

Con la coreografía en la mente, Bronislava "planteó a Diaghilev su deseo de montar la obra mencionada. Serge estuvo conforme con la idea pero opinaba que el vestuario debía ser muy colorido porque los campesinos vestían así. Mi madre se opuso. Ella quería que el vestuario fuera de un solo color para las mujeres y de otro color para los hombres. Después de un tiempo Serge Diaghilev aceptó la propuesta de Bronislava". Aun cuando sólo dos colores dominaron el escenario —el vino en el lado femenino y el café en el masculino—, el folklor de la fiesta campesina quedó vertido en el foro del Palacio de Bellas Artes. Los decorados y el vestuario diseñados originalmente por Natalia Goncharova, fueron retomados por la CND.

Igor Stravinsky ya antes había creado música dancística para el Ballet Ruso, compañía que permanecía en contacto con diversos artistas europeos. *El pájaro de fuego* (1910), *Petrushka* (1911) y *La consagración de la primavera* (1913) son algunos ejemplos. Cuando se montó *Las bodas*, Stravinsky ya conocía la forma del trabajo del grupo dirigido por Serge Diaghilev.

Irina Nijinska subraya que para poder poner en escena la obra en cuestión, "no dependo únicamente de mi memoria; tengo anotaciones y la filmación que se le hizo al Ballet Royal en Londres cuando ejecutaba esta coreografía". Porque Irina no quiere que esa obra se pierda como sucedió con *La consagración de la primavera* creada por su tío Vaslav Nijinsky, hermano de Bronislava.

La consagración de la primavera, composición del movimiento que mostraba la fortaleza primitiva y enérgica del hombre, que era como una explosión de la fuerza orgánica contra el conformismo del auditorio, danza futurista que destruía el concepto de la danza clásica de esa época, es lamentable que haya quedado únicamente en la memoria universal de la historia de la danza, pero no en la memoria y en los escritos de algún coreógrafo o bailarín que la pudiera reponer.

La Compañía Nacional de Danza ya tiene en sus manos *Las bodas*, ya está en su catálogo una obra que no está en la lista de lo trillado y sí en la que enumera creaciones que trascienden por su lenguaje o contenido. ♦

Libros

UNA RARA EDICIÓN DE 1603 EN MÉXICO: LA TRADUCCIÓN DE GERÓNIMO DE HUERTA AL LIBRO NOVENO DE PLINIO*

Por Alejandro de Antuñano Maurer

"Cría el Mar Indico galápagos de tanta grandeza, que cubre con la concha cada una casa que se puede habitar, y entre las islas del Mar Rojo navegan con ellas en lugar de barcas".

Cayo Plinio en la edición de Gerónimo de Huerta.

Gerónimo de Huerta, médico y filósofo y familiar del santo oficio de la inquisición recibió en abril de 1598 privilegio de Felipe II por diez años para imprimir y vender en exclusiva su traducción de cinco libros de Cayo Plinio Segundo, "trabajo muy digno de ser favorecido, porque a más de ser la traducción buena, fiel y verdadera —se decía— la ilustra el autor della con anotaciones de tal manera, qué declarando lo obscuro, y supliendo lo defectuoso, haze muy más ilustre la obra". Muerto Felipe II, consecuentemente dedicó Huerta su trabajo a Felipe III, pero añadiendo también a Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma, Marqués de Denia, a quien Felipe III dejara la difícil carga de gobernar.

De los cinco libros de Cayo Plinio que tradujo y anotó Huerta en forma extensa, documentada y erudita imprimió los dos primeros, el séptimo y el octavo por los años de 1599; el libro noveno, del que ahora me ocupo, "de los pescados del mar, de lagos, estanques, y ríos", apareció publicado en Madrid en el temprano año de 1603 en la Casa de Pedro Madrigal.

Los dos libros restantes los dedicó

* Este interesante y casi desconocido ejemplar perteneció a la librería del Colegio de Tepotzotlán, y hoy a la Biblioteca Clavijero de la U.I.A. Con toda certeza es esta la 1a. edición de la traducción que realizó Huerta de Plinio, pues para 1624, Luis Sánchez, impresor de Felipe IV dio a luz del mismo Huerta el 1er. volumen de la traducción que realizó de la "Historia natural de Cayo Plinio Segundo" que incluía los libros I al II del ilustre latino.